

Néstor Perlongher

Néstor Pérlongher (Argentina 1949 - 1992) Ha publicado:
Austria - Hungría (1980), Alambres (1987), Hule (1989),
Parque Lezama (1990), Aguas aéreas (1991),
El chorreo de las iluminaciones (1992) y Poemas (1980 - 1992).

India muerta

*Noticiándose del malhadado suceso del 27
volví a sufrir otro revés que nos obligó a pasar el Yaguarón
un poco apurados
yo perdí parte de la montura pero salvé bien desde aquel día
estamos bajo protección de las autoridades imperiales
que nos protegen y nos respetan en todo aquello que puede ser
para mantener la esperanza de salvar la república
mirar con indiferencia las desgracias del país
un enemigo fuerte y poderoso que tenemos al frente
no me horroriza ni me infunde terror
árbitro de la fortuna de este honrado
pueblo compuesto de patriotas cuyo patriotismo los ha hecho callar
un atrevimiento sin límites
En la frontera de Santa Teresa nada hay nuevo: los enemigos
continúan ocupándola
mi idolatrada Bernardina
en brazos de un poder americano*

Opus Jopo

*En el condón del jopo, engominado, arisco, mecha o franja de
sombras en la metáfora que avanza, sobra, sobre el condón del jopo
la mirada que acecha despeinarlo, rodar la redecilla en las guedejas:
un público pudor, irresistible, tieso en la goma del spray: la goma
libidinizada, esa saeta de la mata en el enroque de la firma, el gime,
el fimoteo: denuedo de las uñas en el mechón de grima. Guedeja en
muslos enroscada, húmedo pelo, espesor de las cejas en lo ebúrneo
cobrizo, un jaloneo de papilas en los estrechos del olor, jugoso, el
ronroneo de los labios ante las curvas cuevas, su salitre, el tartaleo
de la transpiración, sudores finos, atascaban al muslo en ese rulo.
Jadean los haras sus aros de peltre, jaleo lúcido, luminiscente en el
rebote de las ligas, en la película infusa, taza de té en los bordes del
reboque. La trama, en ese punto, en la lisura de ese cascabel,
serpeante, de esa rima de jade en los jabones de los pies, melecas,
masca en el erizar de los penachos la promesa de un guante.*

Aguas aéreas

XVII

*Harmalina de bardos tegumentos, nítidos ora, borradizos
casi, siempre de brumas en la luz, serpientes o jaguares adosados
a las escuetas sendas de la mata, en el verdeo, aceite untuoso a sus
coyundas dábales el asma de un espejo, por adentros de napa en
exteriores de un esponjoso brin, azul madera, lino de las calzas
en revenir de agujas, ponzoñosas, la visión del demonio (su
«puertita» entornada en el párpado, entrecierra, por nada, por
vacío, la espléndida extensión del quiero irme, de aquí, por esos
campos, nubosos, de las vacas: por sus hongos cagados, sus
tortugas silfideas, sulfilantes, vagar e de vagar, por espejuelos
torvos, su liquido aureolar, su lucidez rayana en la entretela,
borda en el sesgo la centrifuga corrosión de la vida símil de ácido.*

XXI

*El juego del claroscuro en la echada hojarasca; como un calco,
estampaba de ramilletes puntillistas la oscilación de los anda-
rivelos: Había el peligro de la gran serpiente fluvial, la manaza
sombria de la raya, la sonrisa desconfiada de los yacarés y la
raida sombra de la tortuga al sumergirse entre las estelas
alborotadas. Todo tan leve y al mismo tiempo tan caliente, tan
exhausto. Nos doblega con su inmensidad el cielo como un
tapado celeste inspirado en Femirama. Una sutil femineidad
cincela con delicadeza los cuerpos trabajados (a tachas) de los
que reman y sus gestos ágiles como panteras en el marihuanal.
No es fácil abstraerse en lo celeste cuando estas superficies
bronceadas nos deslumbran con su acento de canto. Sin embar-
go, se tiende a lo sublime, sublime resplandor.*